

Cursillo de Mariología "María Madre de nuestra fe"

por

Monseñor José Ignacio Munilla

Cap. 5º

En este último día vamos a hablar de algo tan clave como lo que es la Maternidad espiritual de María. Porque María, además de ser Madre de Jesús, tiene una Maternidad espiritual hacia nosotros. ¿Cómo es eso? ¿Y cómo tiene que ser nuestra fe, devoción hacia ella? La "espiritualidad mariana", el culto mariano hacia ella, ¿cómo tiene que ser?

00:30

Por lo tanto, dos partes va a tener nuestra exposición: la primera, subrayando cuál es la Maternidad espiritual de María no sólo hacia Jesús sino hacia el resto de los cristianos; y en segundo lugar, cómo debe ser nuestra devoción, nuestra espiritualidad, nuestro dirigirnos hacia ella.

Me centro en lo primero.

Para poder hablar de la Maternidad espiritual de María, obviamente es muy importante partir de que ella es Madre de la Iglesia. Es Madre de Jesús, y, en el orden de la gracia, es también Madre de la Iglesia.

Hay un punto del *Compendio del* ¹ Catecismo de la Iglesia Católica, 197, que lo dice de una manera concentrada, precisa, y prefiero leerlo (que son 5 ó 6 líneas), y vais a ver cómo en ese punto 197 está perfectamente expresado qué es esto de la Maternidad espiritual de María. Dice así:

"Después de la Ascensión de su Hijo, la Virgen María ayudó con su oración a los comienzos de la Iglesia. Incluso tras su Asunción al cielo, ella continúa intercediendo por sus hijos, siendo para todos un modelo de fe y de caridad, y ejerciendo sobre ellos un influjo salvífico, que mana de la sobreabundancia de los méritos de Cristo. Los fieles ven en María una imagen y un anticipo de la resurrección que les espera, y la invocan como abogada, auxiliadora, socorro y mediadora".

02:07

Pues, bien, como podéis ver, esto es de lo que queremos hablar, de la Maternidad espiritual de María: ella es abogada, auxiliadora, socorro, mediadora.

Bueno, pues, primero, decir que el Pueblo de Dios, ese Pueblo de Dios que tiene esa asistencia del Espíritu Santo, lo intuyó desde el primer momento. El Pueblo de Dios, seguidor de Jesucristo, intuyó que tenía que acudir a María, tuvo una especie de iluminación interior, un sentido espiritual de pertenencia a María, y, desde el primer momento, acordaros cómo en este cursillo hemos mentado varias veces la oración del "Sub

¹ Dos palabras añadidas por el transcriptor.

tuum praesidium", la oración más antigua que existe a la Virgen María en la cristianidad, os acordáis que hablamos de ello:

"Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no desoigas nuestras súplicas, antes bien, atiéndenos en la prueba".

El Pueblo de Dios, que rezaba con esas palabras, estaba claro que tenía confianza en la intercesión de María, que se sentía seguro si sabía que María estaba cerca de nosotros; acudía a ella porque sentía esa confianza en que ella iba a ser Madre nuestra.

03:24

Y ¿de dónde le había nacido al pueblo de Dios esa intuición, ese convencimiento? Pues, le había nacido desde la lectura de las Sagradas Escrituras, obviamente. El pueblo de Dios había escuchado aquel Jn 19, versículo 25, había escuchado cómo Jesús había encomendado al discípulo a la madre, y, a la madre, al discípulo [lo cita glosándolo]:

Mujer, ahí tienes a tu hijo: cuídalo. Hijo, ahí tienes a tu madre. Tómala en tu casa y déjate cuidar por ella.

El Pueblo de Dios había estado atento a este momento, sabía que eso que había pasado entre María y Juan, había pasado entre María y cada uno de nosotros: en ese Juan estábamos nosotros presentes.

04:09

El Pueblo de Dios había estado atento al momento de Pentecostés, y había visto cómo en el libro de los Hechos de los Apóstoles se narraba que, en el momento en el que nacía la Iglesia, allí, de nuevo, estaba ella, la Madre de Jesús. Igual que estaba ella cuando vino Jesús al mundo, también estaba ella cuando la Iglesia comenzaba su vida, en Pentecostés.

04:35

Por eso el Pueblo de Dios entendió que María no sólo era Madre de Jesús, era Madre de todos nosotros, y, si la Iglesia es el Cuerpo místico de Cristo, que tiene en su Cabeza a Cristo, y nosotros somos el Cuerpo de ese Cristo, que es nuestra Cabeza, María no sólo es la Madre de la Cabeza, no: es Madre del Cuerpo entero, del Cuerpo místico de Cristo. Su maternidad se extiende de Jesús a todos nosotros, como se extiende de la Cabeza a todo el Cuerpo místico de Cristo.

05:06

Este fue el convencimiento desde el primer momento en la vida de la Iglesia.

Y por eso, con el paso de los siglos, se le fueron dando a María distintos títulos marianos. El fundamental al que me he referido es el de María Madre de la Iglesia, ese es el fundamental. Fue un título proclamado por el Papa san Pablo VI en el transcurso de la celebración del Concilio Vaticano II. Lo dijo de una manera solemne:

"Así, pues, para gloria de la Virgen y consuelo nuestro, Nos —el título mayestático, ¿no?— proclamamos a María Santísima Madre de la Iglesia, es decir, Madre de todo el Pueblo de Dios, así de los fieles como de los pastores, que la llaman Madre amorosa, y

queremos que, de ahora en adelante, sea honrada e invocada por todo el pueblo cristiano con este gratísimo título"².

Fue uno de los grandes regalos que dejó el Concilio Vaticano II, el título de María como Madre de la Iglesia.

06:17

Bien, pero, ligado a este título de María como Madre de la Iglesia, que fue proclamado –digamos– solemnemente, por el Concilio Vaticano II, había también otros títulos, otras invocaciones a María muy ligadas, como era la de Mediadora; es decir, previamente María había sido invocada como Mediadora.

San Bernardo, ese gran enamorado de María, en el siglo XII, había subrayado ese título: María es Mediadora. Fijaros lo que dice, en el siglo XII:

"Podría, ciertamente, bastar Cristo, pero, para nosotros, en el plan de Dios, era conveniente que Cristo no estuviese solo –dice san Bernardo–. Era necesario una mediadora para acercarse al Mediador con mayúscula: una mediadora con minúscula para acercarse al Mediador con mayúscula"³.

07:21

Esa es María. Así lo explica, fijaros bien, san Bernardo en el siglo XII. Dice: Cristo es el único Mediador, pero él ha querido... ¿quiénes somos nosotros para impedirle a Cristo lo que sea su deseo de cómo llevar adelante las cosas?

[A modo de conclusión:] Mediadora.

Más tarde, se afina más ese término y se dice *medianera* de todas las gracias, es como concretar más, ¿no? Y así, por ejemplo, León XIII y san Pío X dicen que "todas las gracias obtenidas en la Redención se nos otorgan a través de María: **Medianera** de todas las gracias. Todos los dones de Dios llegan, también, a través de ella. Y León XIII llega a decir: "Así como nadie puede llegar al Padre sino a través de Jesucristo, Dios también ha querido que, para llegar a Cristo, lleguemos a través de María". María es el **camino** para llegar a Jesús.

08:15

Y, más aún, digo, Madre de la Iglesia es el nuevo título fundamental, Mediadora, Medianera de todas las gracias. Corredentora, fijaros bien, fue un término que, en distintos momentos de la historia de la Iglesia, se utilizó más o fue desapareciendo, y en el siglo XX fue también utilizado por varios Papas, aunque el Catecismo de la Iglesia Católica y el Concilio Vaticano II evitaron utilizar este término de corredentora por razones pastorales y ecuménicas porque podría prestarse a malas interpretaciones, a equívocos interpretativos, pero no porque sea un término incorrecto. Porque "corredentora" es correcto no si lo entendemos como si hay dos personas que redimen al mismo nivel, Jesucristo y María, los dos son redentores, ¿no?, si lo interpretásemos así, ciertamente

² ALOCUCIÓN DE SU SANTIDAD PABLO VI. CLAUSURA DE LA III SESIÓN DEL CONCILIO VATICANO II. *Sábado 21 de noviembre de 1964.*

³ Cf. Sermo "De aquaeductu".

sería un término incorrecto. El único Redentor es Jesucristo y, por lo tanto, la expresión "corredentora" tiene otra expresión, la expresión de corredentora quiere subrayar la cooperación de María, con su profunda fe, en la Redención de Jesucristo, en el sentido, en la línea de lo que es Colosenses cap. 1º versículo 24, donde dice:

"Me alegro de mis sufrimientos por vosotros, así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia".

10:05

Nosotros nunca hemos entendido ese texto, "completo en mi carne lo que falta a la Pasión de Cristo", como si la Pasión de Cristo fuese incompleta (a la Redención de Cristo le faltaba algo y nosotros teníamos que poner lo que le faltaba a la Redención de Cristo). No, jamás lo hemos entendido así. Lo hemos entendido como que Cristo, en su Redención, él ha entregado su vida, su sangre, por la redención del mundo, y él quiere asociarnos a nosotros, que nosotros estemos asociados a su redención; no porque nosotros pongamos lo que le falta a él, no, sino porque él ha querido integrarnos. "El que te creó sin ti, no te salvará sin ti"⁴. Ha querido asociarnos también a su Redención. En este sentido correctamente se puede hablar también de María corredentora, de manera que la misión maternal de María con los hombres (entendiendo bien) no oscurece ni disminuye para nada la única mediación de Cristo.

11:06

Antes bien, sirve para demostrar todavía más el poder y la fuerza de la mediación de Cristo, que es capaz de nosotros, todavía, de integrarnos con él.

Bien, estos son los títulos marianos, pero ahora creo que es necesario una explicación. Esa es la fe católica que es capaz de confesar la fe como Madre espiritual, como Medianera de todas las gracias, incluso como Corredentora. Bien, pero yo sé que muchos de vosotros, cuando escucháis esta charla, estáis diciendo:

–Pero bueno, pero otros cristianos, que no están unidos a la Iglesia Católica, no veneran a María de esta manera, incluso nos acusan a nosotros de que estamos idolatrando a María, de que hemos introducido algo que es ajeno a los evangelios, etc., algo que es ajeno, contrario al querer de Jesucristo, que estamos profanando la fe en Jesucristo.

Y vamos a hablar de ello.

12:05

En primer lugar, hablemos también (porque siempre hablamos, cuando se habla de este tema de la devoción a María fuera de la Iglesia Católica, nos podemos referir a los protestantes o a la gran familia que ponemos bajo ese paraguas del término protestante), pero también creo que debemos decir que, con nuestros hermanos separados ortodoxos, mantenemos, prácticamente, una plena comunión en la fe mariana; las coincidencias de fondo son plenas y totales: ellos afirman la Maternidad Divina de la Virgen, la Maternidad espiritual con respecto a los hombres, la Virginidad perpetua; hablan de María como cooperadora de la Redención de Jesucristo, etc. etc. Quizás el único matiz que existe, digamos, un cierto debate con el mundo ortodoxo es que el dogma de la Inmaculada Concepción declarado por la Iglesia el año 1854, a veces es contestado por algunos Padres ortodoxos, que apelan a que algunos de los Padres Griegos habían ha-

⁴ San Agustín, sermón 169, 13.

blado de alguna purificación de María previa a la Encarnación (que antes del nacimiento, María había sido purificada, ¿no?), aunque, por supuesto, afirman que está plenamente purificada, bueno, pero incluso, algunos autores muy invocados por ellos, como san Sofronio de Jerusalén, en el año 634 llegan a decir: "El Espíritu Santo va a descender sobre ti, la inmaculada, para hacerte más pura".

13:46

Bueno, es decir, que la confluencia con el mundo ortodoxo sobre la fe de María es prácticamente total. El problema existe, ciertamente, con el mundo protestante. Y hay que comenzar por decir, que bajo este término (las comunidades protestantes), hay que decir que es un paraguas muy amplio: es que hay unas grandes diferencias entre determinadas comunidades protestantes, unas y otras. Y, por lo tanto, en vez de empezar a distinguir entre unas comunidades protestantes que dicen unas cosas, y otras que dicen las otras, voy a abordar esta cuestión yendo un poco a sus orígenes, a Lutero, quien, como sabéis, es considerado como el iniciador de esa llamada "Reforma" o esa ruptura con la Iglesia Católica.

14:38

Y voy a comenzar diciendo algo que os va a sorprender mucho, y es que Lutero afirmó en todo momento la fe en la inmaculada concepción de la Virgen María. Lutero afirmó siempre la fe en la virginidad perpetua de María antes del parto, en el parto y después del parto, confesó a la Virgen María como la «theotokos» (la Madre de Dios), habló de la ascensión de María a los cielos en cuerpo y alma, aunque, es curioso, ¿no?, él habló de la ascensión corporal de María a los cielos en cuerpo y alma, y, curiosamente, la explicó como parte del propósito divino para sustraer el cuerpo de María de la veneración de los fieles, para que no hiciesen reliquias con su cuerpo, ¿no?, porque él era muy contrario a las reliquias; entonces dice que María fue ascendida a los cielos en cuerpo y alma para no hacer reliquias con su cuerpo. Bueno, pero confesó, también, ello, ¿no?

15:34

Pues, quiero afirmar esto, compartir con vosotros esto: Lutero fue mucho más devoto hacia la Virgen María de lo que después, posteriormente los siglos, ha sido lo que llamamos el mundo protestante.

Entonces, ¿dónde estuvo la dificultad de Lutero hacia la Virgen María? La dificultad fundamental de Lutero hacia la Virgen María no estaba tanto hacia ella sino hacia el conjunto de la relación de un cristiano con los santos. Era más bien una dificultad de tipo –digamos– de fondo, sistemática, porque Lutero dice que la salvación es una iniciativa de Dios que acontece, por parte del hombre, de una manera completamente pasiva, que el hombre no colabora con la salvación. Él dice: el hombre se justifica por la fe y no por las obras, nosotros no colaboramos, con las obras, a la salvación. La salvación es *meramente* pasiva, no es activa, no existe mérito alguno por nuestra parte en la salvación de Dios, y esto, por lo tanto, conlleva un **no** rotundo a la colaboración activa de María.

La fe católica, sin embargo, siempre ha afirmado que la María colaboró con Dios en el momento de la Encarnación: su "sí", el sí de María se hizo necesario para que Dios salvase al mundo.

17:08

Acordaros de ese episodio bellísimo, de ese momento en el que san Bernardo le dice a María (esta es una oración de una de las obras de san Bernardo): "Mira, María, que el ángel está postrado delante de ti; mira, María, que espera tu sí. No retardes tu sí, tu sí es necesario para nosotros, para que abras la puerta para la salvación de Dios". Bueno, el sí de María se hizo necesario, Dios quiso que fuese también necesario para la salvación del mundo: los hombres se salvarían por Cristo [gesto típico de "eso y nada más"], no por María, por Cristo, ¡pero con la cooperación de María! Y esto se prolonga actualmente en el cielo.

17:56

Bueno, pues, por lo tanto, este era el problema de partida: esta concepción de que Lutero entendía la salvación como algo meramente pasivo: Dios *salva* y el hombre *es salvado* y no colabora en esa salvación.

Y esto provocó que, aunque en un primer momento, Lutero admitía la imagen de María como intercesora, porque, claro, él veía los evangelios y veía: bueno, María ha intercedido delante de Jesús en las bodas de Caná de Galilea, no podía negar que María era intercesora, pero rechazaba que fuese medianera o que fuese abogada. Como he dicho antes, el motivo de este rechazo era, por una parte, podíamos decir era un rechazo que podíamos calificar de tipo metafísico, en el sentido de que la criatura no puede colaborar con el Creador, pero también de tipo, por una razón, una explicación, una interpretación bíblica, porque, si solamente hay un Mediador entre Dios y los hombres, que es Jesucristo... **sólo hay un mediador**, dice 1ª Tim 2,5, que es Jesús, no hay ningún mediador más, bueno, pues, entonces la Virgen María no ha podido tener ningún tipo de colaboración, no se le puede llamar medianera, no se le puede llamar. Bueno, pero en la concepción católica no existe oposición entre lo pasivo y lo activo. ¡Claro que es Dios el que nos salva!, pero la salvación implica al hombre, nos implica.

19:39

Me habréis escuchado a lo largo de este cursillo, en algún momento, la expresión de que "cuando Dios da su gracia, el hombre suda". ¿Qué quiere decir esa expresión, un tanto así, digamos, jocosa? Claro que Dios te da su gracia, pero eso no quiere decir que tú te quedes pasivamente con tus capacidades. No. Dios nos da su gracia para que nosotros pongamos todos nuestros talentos en desarrollo, y, por la gracia de Dios, podemos sudar, podemos esforzarnos, podemos cooperar. No está enfrentado, no son dos conceptos dialécticamente inencontrables la salvación pasiva y la activa: ambas, es Dios el que nos salva y es Dios el que nos implica en esta salvación.

La mediación de María, por otra parte, no resta a la única mediación de Cristo, no le resta, participa de ella, ¡todavía la hace más excelsa!

Bueno, pues, este es el motivo de fondo, de donde vino ese distanciamiento del mundo protestante de la devoción a María.

Finalmente, Lutero suprimió todo el culto a María intercesora. Al principio, decía que sí, que invocaba a María como intercesora, pero no como medianera y abogada, y, finalmente, se quedó únicamente con la primera parte del Avemaría y rechazó la segunda parte del Avemaría. La primera parte del Avemaría, claro, recoge las palabras del ángel y del saludo de Isabel: "Dios te salva María, llena eres de gracia, el Señor está contigo", pero, claro, rechazó la segunda parte del Avemaría: "Santa María, Madre de

Dios, ruega por nosotros pecadores". Claro, la segunda parte suponía reconocer a María como medianera, como intercesora, entonces rechaza la segunda parte del Avemaría y sólo se queda con la primera parte.

21:41

Pero, con el paso de los siglos, se ha ido demostrando que el esfuerzo de Lutero por mantener únicamente una relación, con María, de alabanza fue inútil porque la figura de María fue desapareciendo, prácticamente del todo, de la vida de las comunidades protestantes, poco a poco fue desapareciendo. Es decir, fue mucho más devoto hacia la Virgen María Lutero que lo que finalmente ha ido aconteciendo con el paso de los siglos.

Hay un dato curioso: que en el año 1532, Lutero reconoció que, con la supresión de la oración a María, *no* se había conseguido que el pueblo de Dios orase más a Jesucristo. La figura de Cristo no había salido enaltecida en la práctica, sino desdibujada, es curioso. Y es que, cuando olvidamos el orden, la pedagogía en la que Dios llevó adelante su historia de salvación, pues, tiene consecuencias negativas. Dios quiso que María fuese una ayuda para centrarnos en Jesucristo: si quitamos a María, nos centramos menos en Jesucristo, no nos centramos más, nos centramos menos.

22:56

Bien es verdad que hay que decir que, gracias a Dios, también en el movimiento ecuménico se han dado pasos importantes, y que hay, como he dicho antes, bajo ese paraguas (si hablamos de las comunidades protestantes) hay grandes diferencias entre ellos, pero también ha habido algunos sectores del mundo protestante que han redescubierto, en la segunda mitad del siglo XX, la figura de María y la importancia de ese culto a María, de ese culto de alabanza cuando menos.

23:37

Bien, por lo tanto, hecho este pequeño excursus de cómo fue esa herida de la ruptura del mundo protestante también en lo que a nuestra fe en la Virgen María se refiere, y, retomando el hilo que estábamos exponiendo, hay que decir que el Concilio Vaticano II subraya la importancia de la Maternidad, la colaboración que tuvo María, que **tiene** María a través de su Maternidad espiritual, y así, la *Lumen Gentium* dice que así como Eva había contribuido a la muerte espiritual del género humano, María contribuye a la vida de todo el género humano, no de una manera meramente pasiva sino también colaborando activamente, con su obediencia, y, una vez asunta a los cielos, no ha dejado su oficio salvador sino que se prodiga en una intercesión continua por todos nosotros. La misión maternal de María hacia los hombres, de ninguna manera oscurece o disminuye la única mediación de Jesucristo, antes bien –como me habéis escuchado varias veces ya–, todavía **remarca más** su eficacia.

25:01

Y es verdad que la mediación de María no es absolutamente necesaria: Dios lo podía haber hecho de otra manera, esto es importante decirlo, Dios podía haber llevado adelante su salvación sin que la mediación de María fuese necesaria para nada, pero es así como ha dispuesto hacerlo. La mediación de María nace de la superabundancia de los méritos de Cristo, se apoya en la única mediación de Cristo, depende totalmente de la mediación de Cristo... pero ¡es así cómo Dios ha querido hacerlo!, y, por lo tanto, no te-

nemos ningún miedo a invocarla como Madre de la Iglesia, a invocarla como Mediadora, como Intercesora, como Abogada de gracia. Este es el tema, ¿no?

Hay pendiente, en el seno de la Iglesia, la posibilidad de que un día, igual que se proclamó, ¿no?, el dogma de la Maternidad divina de María, la «theotokos», en el Concilio de Éfeso, el dogma de la Virginitad perpetua de María, que está ya en el propio Credo, el dogma de la Inmaculada Concepción, que fue en en el siglo XIX, el dogma de la Asunción de María a los cielos en cuerpo y alma, en el siglo XX... también existe la petición de que la Iglesia llegue a formular un quinto dogma mariano. Y el quinto dogma mariano sería como María Medianera. Bueno, pues, sin necesidad, bueno, es posible que veamos, que seamos testigos de que, en algún momento, tal dogma, ese quinto dogma mariano pueda ser proclamado, como de hecho en el año 1950, tan recientemente también, se proclamó el dogma de la Asunción de María a los cielos en cuerpo y alma, lo que es importante es que entendamos que, aunque el dogma, ese quinto dogma mariano no esté promulgado, sin embargo ya pertenece a la fe de la Iglesia: esa invocación de María como Intercesora, Medianera de todas las gracias, etc. etc., forma parte ya, aunque no tenga ese rango de dogma mariano como lo tiene la Maternidad de María, como lo tiene su Virginitad, la Inmaculada Concepción o la Asunción de María a los cielos.

27:23

Pero, bien, he comenzado diciendo que esta 5ª sesión de este cursillo de Mariología (quinta y última) iba a tener dos partes: la primera parte me iba a explayar explicando qué es esto de la Maternidad Espiritual de María, ¿no?: que María cuida de nosotros, como Madre espiritual, como abogada, como medianera, como corredentora.

La segunda parte voy a desarrollar ahora (aunque lo haré de una manera, procuraré que sea más breve) cómo es nuestra espiritualidad, nuestra devoción hacia María, cómo es el culto hacia María. Y hay que decir que, por una parte, María es para nosotros una causa ejemplar: o sea, es la perfecta discípula de Cristo, y ella es un modelo, María es un modelo para nosotros, una modelo para imitar, ¿no?

Y, al mismo tiempo que es causa ejemplar, es también causa eficiente, o sea, que, no únicamente es un modelo para que la imite, es que ella actúa, actúa como madre que es.

Estos dos: ser causa ejemplar y ser causa eficiente, son dos elementos muy importantes a la hora de entender cómo tiene que ser nuestra devoción, nuestra espiritualidad hacia María.

28:42

Ella es, por una parte, *modelo de vida espiritual* para nosotros. Nadie pone en duda que el modelo perfecto de la vida espiritual es Jesucristo, pero, claro, Jesucristo está en un plano superior al nuestro porque él tiene una filiación divina que es natural, por naturaleza, que nosotros no tenemos: la tenemos por participación, por adopción. Y, en cierto sentido, María es como un modelo *más cercano*. Acordaros de que os dije algo, que es que Jesucristo no es nuestro modelo de fe, no, nuestro modelo en la fe es María, porque Jesús no tuvo fe, no: Jesús tiene una relación con el Padre que es superior a la relación de la fe. Jesucristo tiene una intimidad con el Padre que supera la fe, él ve al Padre, Jesucristo es el **revelador** del Padre, sería absurdo pensar que Jesús tiene fe, si él está revelando al Padre. Es María la que es modelo de la fe. No encontramos ni un solo pasa-

je en todas las Sagradas Escrituras en que se hable de la fe de Jesús. Pero, desde siempre, desde el primer momento, la Iglesia, entendió que la fe de María era un modelo clave. En ese sentido es modelo de nuestra vida espiritual.

30:00

Los principales aspectos de la ejemplaridad de María están en la **perfecta renuncia de sí misma**. María está perfectamente vaciada de ningún tipo de amor propio. Ella es un sí perpetuo a la voluntad de Dios y a su Amor. María es la oyente perfecta de la Palabra, es la «anawim»⁵, aquella que acoge perfectamente el don de Dios en plena confianza, en pleno abandono, vaciada de sí misma. Esa es la principal ejemplaridad que encontramos en la Virgen María, es un corazón que es totalmente de Dios, y nos enseña a nosotros cómo confiar en Dios, cómo entregarnos plenamente a Dios. Es la escuela de María, la escuela de la confianza.

31:00

Por eso, fijaros, decimos, recurrimos a María para decir «totus tuus», para que ella nos enseñe a decir somos totalmente de Dios, el «totus tuus» de María, es decir, soy totalmente de María, enséñame, María, a ser completamente de Dios, es que mi corazón no ha aprendido, como el tuyo, a entregarse plena y totalmente. Bueno, pues, María nos enseña a entregarnos plenamente a Dios. Esa es la ejemplaridad principal de María.

Y, luego, al mismo tiempo, digamos que ella tiene no sólo es alguien ejemplar a ser imitado, sino que es *eficiente*, que es que **está actuando**, ella cuida con solicitud materna de cada uno de los cristianos. En medio de los peligros de nuestra vida... que estamos rodeados de peligros, estamos continuamente siendo tentados para apartarnos del camino de Dios. A ver, ahora mismo, hoy mismo, ¿no?, quien habla, quien os habla; quienes me estáis escuchando: estamos bajo el influjo de tentaciones. Puede ser que seamos conscientes de ello o que no seamos conscientes de ello, estamos bajo el influjo de las tentaciones, y María **no está con los brazos cruzados**, María está actuando. Cuando nos ve tentados, actúa en su influjo materno.

32:17

Luego si esto es así, si su acción protectora, maternal hacia nosotros es continua, si ella es Madre de nuestra vida espiritual, si ella está cuidando de nuestra vida de gracia, porque no quiere que perdamos en ningún momento el vivir en gracia de Dios, María lucha para que no perdamos la gracia de Dios, para que no caigamos en el pecado, lucha para que ningún hijo le sea arrebatado de las manos de Jesucristo. Bueno, pues, si eso es así, tenemos que reconocerlo y colaborar con ella, ser infinitamente agradecidos, y responderle con nuestra devoción, la devoción a María, la devoción mariana, la espiritualidad mariana, ¿no? Esto es importante, que sea, quizás, la «guinda» con la que termine este Curso de Mariología en el que nos estamos prodigando.

Permitidme un matiz, una distinción: distingamos entre *devoción a María* y *devociones*.

La devoción a María es la actitud interior de cada cristiano, que tiene que ser, pues, común a todos los cristianos, porque si a todos los cristianos nos ha llegado la salvación de Cristo por la colaboración de María, y, a través de ella, con su participación... ¡hom-

⁵ Para explicación de este término, ver capítulo 2º de este mismo Cursillo, minuto 38.

bre!, pues, esa devoción a María tiene que ser una actitud de agradecimiento de todos nosotros, de reconocimiento del don de María, de dejarnos reconocerla como **madre siempre actuando** (como en las bodas de Caná de Galilea) y agradecerse, para así dejarnos cuidar mejor por ella, ser más dóciles, ¿no? A ver: déjate cuidar, déjate querer por María.

Esta es *la* devoción.

34:09

Y, luego, están *las devociones*. Las devociones, obviamente, son muchas, son diversas: hay devociones, pues, a distintas advocaciones de la Virgen: la devoción a la Virgen del Carmen... otras... bueno, hay multitud de devociones a la Virgen María. Y las devociones son libres y variadas. Así como la devoción en singular, esa actitud interior tiene que ser común a todos nosotros: un cristiano sin devoción a María es como alguien – decía san Juan de Ávila esta expresión–, "un cristiano sin devoción a María es como un hombre sin pellejo". ¿Te imaginas no tener pellejo?, pero, pero tus carnes estarían... se infectarían, ¿no? Es que la devoción a María es tan importante como la piel, como el pellejo, para proteger nuestra vida.

Las devociones, por lo tanto, son muchas y son libres, y cada uno se acerca a las distintas devociones viendo, según su carisma y según cómo Dios toca su alma, qué devociones le pueden ayudar más o menos. Ahora bien, hay una devoción muy concreta, ¿no?, que es la devoción del Santo Rosario, que ha sido **muy encomiada, muy aconsejada** por la Iglesia; muy ligada a santo Domingo de Guzmán, un gran predicador de esa devoción a María del santo Rosario. San Juan Pablo II publicó una Carta Apostólica en el año 2002 llamada *Rosarium Virginis Mariae*. Pues, bueno, sería precioso que, como fruto de este Cursillo de Mariología leamos o releamos esta carta apostólica (ya sabéis que hoy en día es muy fácil buscar las cosas por internet, el que no la tenga en su biblioteca). Fue publicada el 16 de octubre, en esa fiesta tan ligada al rezo del Rosario.

36:24

Y en ella, san Juan Pablo II revela un corazón totalmente enamorado de la Virgen. ¡¿Cuántos Rosarios desgranó san Juan Pablo II?! ¡¿Cuántos Rosarios desgranó san Pío de Pietrelcina?! ¡Cuántísimos Rosarios, cuántas Avemarías! Y Juan Pablo II insiste en la importancia de reafirmar, volver y volver, no nos cansamos de repetir lo mismo, igual que no nos cansamos de repetir "te quiero" a nuestra Madre. ¡¿Pero cómo te vas a cansar de decirle "te quiero"?! La eternidad se nos va a quedar corta para decirle a nuestra Madre que le queremos, y ¡gracias por habernos cuidado!

Por lo tanto, no podemos hacer nada mejor en esta vida que desgranar las Avemarías en ese rezo del santo Rosario.

37:17

En esa carta apostólica, *Rosarium Virginis Mariae*, él nos ofreció el gran regalo, la gran sorpresa de los "Misterios luminosos" del santo Rosario: añadió a los Misterios gozosos, dolorosos y los gloriosos, los Misterios luminosos, sabiendo que era una nueva forma de conocer la vida de Jesucristo *desde los ojos de María*: María nos permite, nos hace participar de su contemplación para conocer mejor la vida de Jesucristo, conocer los Evangelios desde los ojos de María. Eso es lo que nos permite el rezo del santo Rosario.

Pues, bien, recordemos algo importante, y es que san Pablo VI, el Papa Pablo VI, tras la celebración del Concilio Vaticano II, unos años después, publicó la encíclica *Marialis Cultus*, en la que daba una explicación bien centrada teológicamente sobre cómo el culto de María es entendido por los católicos.

El punto 198 del *Compendio del* ⁶ Catecismo de la Iglesia Católica explica esto con precisión, dice (en el fondo es un buen resumen de lo que esa encíclica, *Marialis Cultus*, dijo), ¿cómo es el culto a María? Aquí está bien recogido:

"¿Qué tipo de culto se rinde a la Virgen María?"

Y responde:

"A la Virgen María se le rinde un culto singular, que se diferencia esencialmente del culto de adoración [que dirigimos a Dios], que se rinde solamente a la Santísima Trinidad. Y este culto de especial veneración [que dirigimos a la Virgen María] encuentra su particular expresión en las fiestas litúrgicas dedicadas a la Madre de Dios, y en la oración mariana, como el santo Rosario, compendio de todo el Evangelio".

El culto a María, lejos de ser una invención nuestra, estaba *pro-fe-ti-za-do* en la Sagrada Escritura. Acordaros Lc 1,48: "Te llamarán bienaventurada todas las generaciones".

A ver: cada vez que rezamos el Rosario, estamos cumpliendo la profecía. **[Repite con más fuerza aún:]** ¡Te llamarán bienaventurada todas las generaciones!

39:56

Y tenemos muy clara esa diferenciación entre el culto de *latría* o de adoración, que solamente se dirige a Dios (nosotros no adoramos a María, sólo adoramos a Dios: al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo) y sabemos muy bien que, tanto a María como a los santos, tenemos un culto de *veneración*, veneramos a la Virgen María; no le adoramos, le veneramos.

Le veneramos por **[haciendo mucho hincapié:]** los dones que Dios ha derramado en ella (y al resto de los santos), por el influjo salvífico tan beneficioso que tiene en nuestras vidas. Es que si no ¡seríamos **unos desagradecidos!** Está ella como madre pródiga cuidando por nosotros.

Es cuestión de agradecimiento **[y, a continuación, como hallando un motivo aún mejor:]** es cuestión de sensibilidad y de agradecimiento. Como, a veces, nos ocurre, ¿no?: que tenemos madres que están cuidando de nosotros, sufriendo por nosotros, y nosotros no somos capaces de reconocer lo que una madre hace por nosotros. ¿Nos pasará lo mismo con nuestra Madre del cielo?

40:58

Por lo tanto –fijaros bien–, las razones para el culto de la Virgen María... yo creo que la razón principal es la que vais a escuchar ahora: la razón principal es que ¡es voluntad de Dios! Dios lo quiere. **[Con gesto facial de ternura:]** Él la amó y la ama y hace en ella maravillas. La amó de una manera excepcional. La amó *por ella misma* y **[se lleva la mano hacia sí:]** *por nosotros*: al amarla a ella, y al darle esa encomienda tan importante

⁶ Dos palabras añadidas por el transcriptor. Después de leer el texto, Mons. José Ignacio repite la procedencia de la cita ya completa.

(de ser Madre de todos nosotros), nos estaba amando a nosotros. [Con asombro agradecido:] ¡Y nos la dio! [Maravillado ante algo que, si no viniera de Dios, sería imposible:] Eso es lo máximo que se puede hacer, ¿no?: es compartir la Madre; compartir la Madre es el gesto mayor de amor a todos y cada uno de nosotros.

41:46

Por lo tanto, el culto a la Virgen María tiene una razón profunda de ser: que es que Dios lo ha querido, es que ha nacido del Corazón de Dios, es voluntad suya.

Es «el orgullo de nuestra raza», es la persona humana de la que estamos más orgullosos. A ver: ¿de qué persona humana estamos más orgullosos en toda la historia de la humanidad? [Como retando:] A ver: que cada uno diga un nombre, que se le ocurra un nombre... [Concluye lo incontestable:] La persona humana de la que estamos más orgullosos es María. [Aclara:] Digo *persona humana*, no olvidéis que Jesucristo es Persona Divina. Claro, Jesucristo es una Persona Divina, pero la persona *humana* de la que estamos más orgullosos en toda la historia de la humanidad es María. Ella *ennoblece* la humanidad, y, al mismo tiempo, ejerce desde los cielos una intercesión incesante hacia todos sus fieles.

Yo le pido a ella que este Cursillo de Mariología que hemos realizado en cinco sesiones nos haga más dóciles para dejarnos cuidar por ella. Yo creo que ella nos diría que os quiero mucho, [conmovido:] os quiero mucho, dejáros cuidar; y convertiros también en instrumento para que otros se dejen cuidar por mí. Hagámonos *apóstoles* también del rezo del santo Rosario, apóstoles de las devociones marianas para que haya otros hijos de María, que todavía no la reconocen, que se puedan dejar cuidar por ella, y, así, ella les va a llevar a Jesucristo. Ella les dirá: –Haced lo que mi Hijo os dice.

Ella les llevará, **nos** llevará a la Eucaristía.

43:27

Queridos hermanos, concluimos este Cursillo, y yo le doy gracias a Dios por haberlo podido impartir, porque para mí, impartir un Cursillo como este, pues, es una oportunidad, es una gracia, de poder revivir esta fe que hemos recibido.

Muchas gracias.